

Semillas de Supervivencia

Fundación para la Investigación Participativa con Agricultores de Honduras

BENEFICIOS DEL USO Y PRODUCCION DE SEMILLA LOCAL POR LOS AGRICULTORES EN TRES REGIONES DE HONDURAS

Por muchos años la semilla ha sido el bien máspreciado por las sociedades agrícolas, que saben de su importancia como fundamento de las cadenas agroalimentarias, por lo que este bien ha pasado como herencia de padres a hijos de generación en generación.



El sistema global ha aprovechado la importancia de las semillas para monopolizar su uso y sacar abundantes beneficios, desarrollando una cultura agrícola de dependencia a las semillas “mejoradas“, procedentes de las casas agrícolas, limitando así la producción local.

En Honduras el sistema de semillas no es la excepción, y esta diseñado para que las grandes empresas controlen el mercado de este importante insumo, siendo los pequeños agricultores relegados, por no tener acceso a estepreciado recurso, limitando así su producción.

En este marco, el Proyecto Semillas de Supervivencia ejecutado por FIPAH, desde hace varios años viene impulsando la soberanía alimentaría de las comunidades rurales en tres regiones del país, mediante el fortalecimiento de capacidades locales en la producción y uso de semillas, implementando sistemas alternativos de producción y comercialización.

Los alcances logrados en este periodo del proyecto son alentadores, pues los agricultores en diferentes partes del país se han empoderado del proceso, obteniendo mayor productividad e ingresos para la familia rural y promoviendo la soberanía alimentaria de las comunidades.

La metodología utilizada para impulsar esta iniciativa, incluye un programa de capacitaciones para agricultores de todas las comunidades beneficiarias del proyecto, formándolos en aspectos de producción, mejoramiento y conservación de semilla criolla y mejorada a través de la conformación de bancos comunitarios de semilla.

El resultado es la formación de agricultores productores de semilla, en cada comunidad, que proporcionan germoplasma de calidad a los agricultores locales, mediante bancos comunitarios de semillas, mejorando así la producción agrícola local y regional, mediante el aumento de rendimientos

Un claro ejemplo de los alcances de este proyecto, se puede ver en la región de Vallecillo donde a través de los CIALs aglutinados en la ASOCIAL Vallecillo se ha impulsado por varios años la producción y uso de semilla de maíz y frijol por los agricultores, involucrado aproximadamente 33 productores de 11 comunidades. Los resultados obtenidos hasta la fecha son halagadores, pues como comenta “Dolores” socio del CIAL Chirinos, las cosas han cambiado en la agricultura:

“En años anteriores nosotros en la comunidad, producíamos frijol, y a pesar que utilizábamos buenas técnicas de cultivo los rendimientos eran bajos, pues no utilizábamos semilla de calidad, ya que la mayor parte de los agricultores no compraba semilla mejorada por su alto costo, sino que seleccionaba su semilla de las cosechas anteriores. Generalmente los rendimientos no superaban los 10-12 qq/mz. El año 2005 en el CIAL iniciamos un proceso de capacitación en producción de semilla de frijol. Esta capacitación ha cambiado definitivamente la producción de frijol en la comunidad, pues se ha aumentado la productividad de

este cultivo, con un rendimiento promedio actual de 18-20 qq/mz, esto como resultado directo del uso de semilla de mejor calidad. Ahora uno a uno los agricultores se convencen de los beneficios de la producción y uso de semillas de calidad, producida localmente”.

También dentro del proceso cabe mencionar los cambios realizados al sistema local de semillas, con la implementación de los bancos comunales de semilla que funcionan como centros de acopio de semillas de frijol y maíz de variedades criollas y mejoradas, así como espacios utilizados por los agricultores para la compra-venta de semillas o el intercambio de semillas por otros granos siempre con el propósito de poner a la disposición de los agricultores más pobres, el germoplasma necesario para la buena producción agrícola, que asegura el alimento de las comunidades.

En Yoro funcionan tres bancos de semilla, con buen éxito. Uno de los más exitosos es el de la comunidad de Santa Cruz, en el que siete productores de semilla, año con año, pone a la disposición de los agricultores locales entre 10 y 15 quintales de semilla producida artesanalmente, cantidad de semilla de maíz de variedades criollas y mejoradas, impulsando con esto la producción agrícola local y la disponibilidad de alimento.



En Mina Honda, según comenta Nicha, coordinadora del CIAL, la experiencia ha tenido buenos resultados en el frijol, pues año con año se distribuye a los agricultores semilla de calidad de variedades criollas y de Macuzalito, variedad producida por fitomejoramiento participativo, asegurando así las cosechas y mejorando los ingresos de los agricultores de zonas altas.

La historia también es alentadora en la región de Otoro, donde la ASOCIADRO ha conformado un comité de semillas para impulsar a través de los CIALs la producción y el uso de semillas de calidad por los agricultores de la región. Hasta la fecha 10 agricultores de diez comunidades participan como productores de semilla, multiplicando semilla de materiales criollos y mejorados, manteniendo estos en los tres bancos de semilla establecidos en la región.

Es importante describir los avances, pero igual de importante es dar a conocer las limitantes que se encuentran para desarrollar estas iniciativas. Entre las que podemos mencionar la falta de políticas nacionales en Honduras que promuevan y protejan a los productores de semilla y sus bancos locales, pues las políticas actuales con la introducción del Tratado de Libre Comercio en abril 2006 sólo protegen a los grandes productores de semillas que hay tanto en HONDURAS como en la región.

También es importante que este tipo de iniciativa este en las agendas de los gobiernos locales y nacionales, para que impulsen el desarrollo local a través de estos procesos, abriendo espacios a los productores de semilla para que coloquen su producto en diferentes comunidades de las regiones, así como la promoción en el uso de semillas criollas por los productores locales y SE DIGA NO al ingreso de semilla externa, como en el caso de los transgenicos, los que atentan contra la soberanía alimentaría de las comunidades.

Más allá de los avances logrados hasta ahora, hace falta mucho por hacer, pues todavía hay muchos agricultores que no tienen acceso a un sistema alternativo de semillas, que proporcione este insumo de calidad, para mejorar la producción agrícola y a su vez las condiciones de vida de las comunidades rurales.